

ARMACIEN  
DE FRUTOS LITERARIOS.

Semanario de Palma.

JUEVES 4 DE ENERO DE 1844.

ARRAGON.

EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

I.

Bajaba el sol á su ocaso, y los últimos rayos del astro del día iluminaban con quebrada luz los altos torreones de una pequeña ciudad, bañando con sus reflejos las cimas de los montes que la rodeaban.

La noche próxima, deteniéndose un momento en estender su negro manto, parecia querer conservar aun el postrer resplandor que se lanzaba á la tierra; empero, sacudiendo de pronto sus tenebrosas alas en el horizonte, extinguia el último vislumbre que quedara, el último reflejo de luz que diera al mundo señal que palpitaba y que vivia.

La tierra se habia envuelto en las tinieblas, y ni aun el pálido fulgor que arroja la inseparable amiga de la noche podia mitigar la oscuridad en que yacia: la luna, ese astro macilento, bálsamo del triste pensador que le contempla, estaba encapotado por densos celajes, que formaron las agrupadas nubes, impidiendo el paso de su blanquizca luz á los mortales. Todo anunciaba tristeza, todo anunciaba pavor, aumentado tambien por ser entonces la estacion mas rígida y terrible del año.

Era aquella época en que la naturaleza duerme; aquella época de amila-

namiento y de inercia en que la muerte encuentra la imágen de su imperio. El frio invierno, ávido devorador de todo cuanto ántes de él se hallara, habia marchitado ya los sazonados frutos del otoño, y con segur helada arrancado las doradas espigas del estío y destrozado las lozanas flores de la primavera. El campo desnudo de la rica alfombra con que estuvo vestido; el aire sin exhalar la fragancia que recogiera cuando con su templada brisa abria el inocente capullo de la rosa; el árbol mostrando avergonzado su esqueleto, y sin escuchar los dulces gorjeos de los pájaros que un dia lo poblaban; los animales desde el mas opulento hasta el insecto mas ruin y despreciable, metidos y encerrados en las breñas de las montañas y en los agujeros de las ramas; y el hombre, en fin, el hombre abandonando el arado y la reja, que no pudieran mover sus ateridas manos, y agrupado bajo un techo ó una fogata que alimentaba con ramas secas. Todo, todo manifestaba esa estacion sin aliento, sin vida; esa estacion de languidez y de muerte.

La blanca nieve habia sucedido á los blandos y movedizos helechos que entapizaban los vericuetos de los montes, y á los rastreros y verdes musgos que cubrian las hendiduras de las altas y sombrías paredes de los edificios. Los congelados arroyuelos paraban su curso, y cual si estuvieran acometidos de una parálisis se detenian en sus venas sus corrientes: y en vez de adormecer con el suave susurro de sus cristalinas aguas, ofrecian solo el aspecto de los variantes y transparentes carámbanos de hielo, de los que se despedia un vapor frio, sutil, penetrante hasta la médula de los huesos y que esparciéndose por los ámbitos de la atmósfera la llenaba de una niebla sumamente espesa que aumentaba mas la oscuridad de la noche é infundia el pavor y el espanto en el atemorizado ánimo de las criaturas sobresaltadas algunas veces por el recio vendabal, que sobre los techos de los edificios, las pajas de las chozas y la maleza de las grutas zumbaba.

## II.

La pequeña ciudad de Belen correspondiente á la provincia de Galilea, estaba llena de gente. Las calles intransitables; los edificios y sus puertas agrupadas de personas la presentaban como el punto de accion y de movimiento en aquellos dias. Las órdenes de un tirano la habian puesto en convulsion; el cruel Herodes arrancaba de sus hogares y de su lecho al infeliz, al desvalido anciano que rezaba; al tierno niño que lloraba y á la afligida y debil muger que enjugaba sus lágrimas. Los antiguos moradores de Belen eran proscritos del suelo que les dió vida y privados de la luz que les vió nacer; y los habitantes de otros pueblos llamados á poblarle por entónces. Por eso las puertas que á Belen daban entrada eran continuamente cruzadas por personas que salian y que llegaban.

En el tropel de estas, dos eran las que, á clasificarlas por su aspecto, parecian llenas de virtud, bañadas de santidad. Eran un hombre y una muger; esta mas hermosa que lo es el mas claro dia de la primavera, mostraba por do quiera la inocencia y el contento; sus ojos negros, grandes y rasgados lanzaban un brillo mas puro que el del mismo sol; la rosa habia vertido el color en sus mejillas, la azucena la blancura en su espaciosa frente, y el cinamomo el aroma en sus cabellos; su talle esbelto y gentil; su pie donoso y delicado; una aurcola de resplandores parecia rodearla; y de sus labios de carmin se despedia el suave aliento que derramaba vida y dulzura por el aüra

en que se deslizaba, basto pero aseado era su manto azul, y á su traves se anunciaba aquel estado que forma los ensueños de un padre y las delicias de una madre si bien mezclados con el acibar del dolor.

El hombre, de alguna mas edad que aquella, de poblada barba y continente magestuoso, se apoyaba en una vara florida y ofrecia el brazo derecho á su querida esposa, que á paso lento caminaba consolando á su física pena el testimonio de su conciencia sin mancha y la redencion del hombre de quien iba á ser mediadora.

Sí; el dia grande que los profetas en sus misteriosos salmos habian visto en el porvenir de los siglos; el dia hermoso que los justos habian alimentado entre las risueñas fantasías de sus esperanzas; el dia sin noche que los coros de inflamados querúbes habian saludado batiendo sus alas de esmeraldas, y ofrecido los perfumes y el incienso, estaba próximo á brillar.

¡María!! La hija predilecta del Omnipotente. ¡María!! La que fué concebida pura, sin mancha en la mente del Eterno, y que á su concepcion hubo seguido la luz, las estrellas, el mundo, los cielos; ¡María!! La que debia sentarse despues en un trono de brillantes, rodeada de soles, circundada de nubes, incensada por ángeles, bendecida por vírgenes, aplaudida por santos y coronada por el Escelso, llevaba ya en su seno al Dios que el mismo Dios habia infundido en él, y recorria las calles de esa pequeña ciudad demandando un lugar en donde naciera aquel que era Señor de la choza, del palacio, de la ciudad, del mundo.

Empero sus repetidas súplicas eran vanas: sus ayes encontraban en pos solo silencio; sus lágrimas á veces el desprecio y la afrenta. No era el pobre y reducido aposento de una pesada el que debiera servir de cuna al hombre Dios que iba á rasgar el velo de la muerte; al hombre Dios que iba á ofrecer al hombre ingrato la oliva de la paz regada con su sangre; otro debia ser ese lugar tan grande y misterioso; otros eran, pues los decretos del Altísimo.

En tanto, triste y penoso era el estado de los dos esposos viéndose en un pais extraño y recibiendo negativas á sus súplicas de hospedaje. ¡Ah! su esterior era virtuoso, sí, pero era humilde, y por desgracia sucede que rara vez halla el pobre albergue aunque sobren los techos en que pudiera guarecerse.

El temporal iba arreciando; los elementos parecian haberse camliado. La desconsolada esposa sin fuerzas, sin aliento, redoblaba sus plegarias: el venerable José suplicaba en vano: el rigor, la crueldad embotaba el ánimo de las gentes; la insensibilidad cerraba los pechos, y las repulsas continuas desanimaban y entristecian mas á los condolidos consortes.

Grande era su conflicto, grande era su dolor, aumentado cada vez con el tiempo que corria; pues que la esposa bella, hermosa, manifestaba estar muy cerca el dichoso momento en que habia de nacer el Salvador del mundo. El triste galileo, á quien alumbraba el rayo de la fe divina y abria su corazon á la confianza del cielo, invocaba al Dios de Abraam, de Isaac y de Jacob. Su peticion fué escuchada. Abandona con su esposa la ciudad; y se anima creyendo se podrian recoger en alguno de los muchos apriscos que tenian los pastores, y cuya inmediacion á la ciudad indicaban las grandes hogueras que se veian arder.

### III.

Bramaba furioso el aquilon, y espesos y grandes copos de nieve caian de

las alturas empezándose á cubrir la tierra con una blanca alfombra que resaltaba en medio de las oscuras tinieblas de la noche. Los árboles, doblegándose al impulso del viento, llegaban con sus enlazadas y desnudas ramas á los peñascos que sobre sus envejecidas raíces yacian. La altiva y orgullosa palmera era la única que desafiaba el temporal: sus anchas y festonadas hojas se azotaban produciendo un bramido semejante al que hacen las olas embravecidas de la mar al romperse en la barra. Si el hijo de Dios hubiera venido al mundo, alguno hubiera juzgado ser aquella noche la del postrer día del universo.

En tan crudo y horroroso estado, los dos esposos caminaban cuanto su afliccion y su desaliento permitian, descansando siempre en la voluntad divina é implorando sus misericordias. El viento habia apagado las hogueras en que se agrupaban los sencillos pastores. Los rústicos chozos aun estaban distantes y el desmayo y la flaqueza de la jóven María iba aumentándose; y la nieve que caia sobre sus vestidos y que surcaban sus benditos pies y el frio que entumecia sus delicados miembros impedian llegar á ellos. El venerable esposo levanta sus brazos al cielo, y con el candor que vertian sus labios; oh Dios de mi padre, dice; ¿será posible que dejes sin consuelo á tus criaturas, tú que rompiste las cadenas de mis hermanos, que abriste el mar, que detuviste el día y que iluminaste la noche....?

Corrió una nube impelida del viento y mostrándose en el alto la luna, dejó ver el reflejo que de su disco se despedia las ruinas de un edificio al lado de los santos y aflijidos caminantes. Entran en él... era un establo!!! Un establo debia ser el sitio en donde naciese el criador del mundo; un pesebre debia ser la cuna en donde se meciera el salvador del hombre; un monton de heno en donde descansara el Dios del cielo: un buey y una mula quienes con su alito dieran calor á su inocente cuerpo.

La jóven María cansada, fatigosa, se sienta sobre un poyo que en ese edificio habia con objeto de recobrar sus amortiguadas fuerzas y elevando sus manos al cielo, y arrasados en lágrimas sus ojos, implora su piedad.

El temporal iba cediendo; la naturaleza recobraba su perdida calma. De repente la jóven matrona, mas hermosa que la flor de Jérico, da un grito que resonó hasta los cielos. Era un grito de triunfo, de consuelo. El hombre estaba redimido. Una luz refulgente alumbra la estancia; y músicas celestes resonaron en ella. Un sol de tersos resplandores brilla en aquellas ruinas, doradas nubes las circundan, arde la mirra y el incienso y su humo se eleva hasta la altura. Los cielos se abren y bajan coros de ángeles y de querúbes. El esposo de María se acerca con respeto á la madre de Dios que prodiga sus caricias al niño precioso que ha nacido. La madre vírgen estrechaba contra su amoroso corazon al redentor del mundo. Adoremos al Señor, dijo el buen José, y humillándose imprimió un beso respetuoso en los pies del Hijo del Eterno. «Están cumplidas las profecías» cantó entónces el coro de celestiales espíritus.

#### IV.

Rasga de repente la noche su negro manto, y deja lucir á los fanales celestes que rodean á la matrona de la noche. A la frígida estacion síguese la calma mas apacible de la primavera, y la tierra que antes era entapizado de blancos y helados copos, vióse cubierta de variadas y fragantes flores. Todo anuncia un hecho singular, un milagro.

Reúnense los pastores con asombro y los destellos de las inflamadas ruinas los deslumbran; y los embriaga la dulce ambrosía que de aquel punto tra- gera un céfiro suave. Un ángel en medio de una nube brillante cual las olas del mar en que se quiebran los rayos del sol se les acerca y los pastores como por encanto se arrodillan y rinden sus corbos cayados en señal de respeto al divino Mensajero. « Pastores de Belen, les dice, al Escelso gloria en las altu- ras, á los hombres paz en la tierra. El Hijo de Dios acaba de nacer de María, apresuraos á rendirle homenaje, bendito el que le adore en Belen.» Dicho esto el ángel desapareció; cubrióse el portal de nuevas y mas sorprenden- tes luces, y animados los pastores como por un religioso éstasis, arden en amor de Dios.

La alegría se generaliza, y deseosos de obsequiar al recién nacido toma cada uno la mejor oveja, y las pastorcillas inocentes suenan la rústica pandera, y todos juntos marchan á adorar en las brillantes ruinas al Salvador de los mortales.

El santo esposo les introduce ante el precioso niño, que con amor y res- peto adoran en los brazos de la virginal María. Despues entonaron la siguien- te pastorela:

**CORO.**  
Cantad hoy, pastores,  
La dicha y el bien,  
Que el hijo del cielo  
Nació ya en Belen.

Cantad, cantad:  
A Dios gloria y al hombre la paz.

*Una pastora.* Ya las luengas profecías  
Han llegádose á cumplir,  
Que ese niño es el Mesías  
Que nos viene á redimir;  
Y aunque es Dios omnipotente,  
Y formó al sol y la luna;

Hoy por cuna

Un pesebre tomó su humildad.  
Canta cantá, pastorcillo,  
De los cielos, la gloria y el brillo  
Y del hombre la dicha y la paz.

*Un pastor.* Si Eva fué traidora al cielo  
Y acibar nos dió á beber;

Nos enjuga y da consuelo  
Hoy al llanto otra muger,  
Que es mas pura que la aurora  
Y tan bello su arrebol

Que hasta el sol  
Junto á ella no puede lucir.

Canta, canta, pastorcilla,  
A María sin mancha y mancilla,  
Madre virgen despues de parir.

*Los dos.* No la oveja que cuidamos  
Ni el panaf que sea mejor

Sea el presente que ofrezcamos  
 A ese niño Salvador;  
 Pues que viene á redimirnos  
 Y nos da cuanto tenemos  
 A él debemos  
 Ofrecerle otro bien, otro don.  
 ¡Ay pastor! ¡ay tú, pastora,  
 Quien de veras á otro adora  
 Le regala el corazon.

V.

Aquel niño creció y hombre-Dios abrió á costa de su amor y de su sangre las puertas de gloria que cerrara el pecado del hombre primero. Con su venida al mundo desapareció el rito de la ley antigua, y dió principio la feliz era de religion que profesamos los que nos ennoblecemos con el título de cristianos.

Dichosos nosotros si esa religion verdadera que hemos aprendido de nuestros padres no la olvidamos! Dichosos nosotros si á su ejemplo la mantenemos como nos la han legado, sin mancha, brillante, resplandeciente.

Y la España!!! la España al recordar los lámparas de Granada, las palmas del nuevo mundo, y los mares de Lepanto, verá encima de sus glorias y de sus triunfos destellar esa religion sagrada que se los proporcionó; y despertando del letargo en que pudiera yacer abismada, no en vano hará ostentacion del renombre de católica.

MANUEL M. SÁNCHEZ UGARTE.

**MALLORQUINES ILUSTRES.**

**EL DOCTOR Fiol.**

Quando se trata de dar á conocer al mundo científico las muestras del saber y profundos conocimientos de aquellos hombres que la naturaleza tanto nos escasea; razon será que demos á nuestros lectores un compendio de su vida, de aquella vida dedicada al servicio de la humanidad achacosa y á la gloria y prez de la literatura española. Hablamos del Dr. D. Bernardo Fiol. De él, dice el Sr. Bover en su Diccionario de escritores mallorquines lo siguiente:

FIOL (Bernardo) natural de la villa de Porreras en la isla de Mallorca

donde nació á 14 de agosto de 1778. Sus padres Gabriel y Coloma Jaume, por falta de suficientes recursos se vieron precisados á retirarlo de las escuelas, cuyo motivo estuvo á pique de malograrse un genio asombroso por la viveza y perspicacia con que le habia dotado la naturaleza. Pero la aplicacion y talento de Fiol, que desde sus primeros años admiró á cuantos le trataron, no pudo tenerle por mucho tiempo separado de los estudios que habian de hacerle descollar sobre todos los sabios de su siglo; así es que con el auxilio de sus favorecedores, emprendió el curso de medicina, pasó á Barcelona donde tuvo por maestro al célebre D. Antonio Cibat, á quien ayudó en la formacion de sus *Elementos de fisica experimental*, y recibió la borla de doctor en el real colegio de aquella ciudad el dia 24 de enero de 1806. Apénas entró en el ejercicio de su facultad cuando su nombre fué generalmente celebrado, tanto por su felicidad en la curacion de muchas enfermedades de consideracion, como por lo beneficioso que se mostró para con la humanidad indigente y desvalida. ¡Cuánto rasgo de generosidad y beneficencia! ¡Cuántas acciones verdaderamente heroicas á favor de los infelices que se amparaban á su ciencia! Todo su caudal, su preciso descanso, todo lo sacrificó en beneficio de los enfermos pobres. Pero la alta reputacion que adquirió con tan filantrópico proceder no fué bastante para sustraerse á los tiros que incesantemente le lanzaba la envidia de sus compañeros. No tardaron estos en demostrarse de un modo positivo sus mas implacables adversarios: no tardaron en pretestar motivos poco decorosos para dejar de asistir á las consultas de médicos en que debia hallarse el Dr. Fiol, y he aquí la causa de lo mucho que padeció su espíritu y de haberse propuesto el vivir oscuro y retirado. Entónces fué cuando admiraron sus amigos los profundos conocimientos de Fiol en la frenología, viéndole acertar el carácter y circunstancias de varias personas, que le eran desconocidas, con tanto acierto como el Dr. Gall conoció que el viagero ingles era aficionadísimo á las colecciones de paisajes y con el mismo tino con que monsieur Deville adivinó con el cráneo de un homicida los crímenes que este habia cometido. Murió este benemérito facultativo en la ciudad de Palma á 18 de agosto de 1818, contando entre sus discípulos á los doctores D. Juan Trias y D. Ramon Frau.—El extravío de sus papeles nos ha privado de muchas obras suyas, entre las cuales se cuenta el *Análisis química de las aguas termales de la villa de Cámpos*. Sin embargo, sabemos que dejó manuscrita una *Memoria sobre el escorbuto*; un *Tratado de anatomia*; otro de *fisiología pictórica* dedicado á D. Adrian Ferran, obra pequeña pero digna de imprimirse por brillar en ella la hermosura del estilo, el orden y la pureza del lenguaje, la que poseemos original, y una *Memoria sobre la calentura amarilla que sufrió la ciudad de Barcelona en el año 1804*.—Leimos este artículo en una sesion de la academia mallorquina de literatura, arqueología y bellas artes.

Con el fin de no defraudar á nuestros paisanos el gusto que han de tener con leer los fragmentos que nos quedan del *Tratado de fisiología pictórica*, los iremos insertando por su orden.

#### FRAGMENTO 1º.—INTRODUCCION A LA OBRA.

«A pesar de que de todos los espectáculos el que mas aflige al hombre es el que le pone á la vista las ruinas de lo que fué; su estudio y contemplacion le

son á lo sumo útiles é interesantes. A la verdad la anatomía lejos de presentar un aparato halagüeño y encantador, solo manifiesta objetos espantosos y tristes: miembros cortados, despedazados y saugrientos, y vapores fétidos y corruptos son los únicos objetos que pone á la vista de los que la cultivan. Mirada con horror de las gentes de mundo, concentrada en los hospitales y anfiteatros nunca ha sido obsequiada por aquellos á quienes es preciso interesar por la elegancia y encanto del espectáculo. Solo bajando á los sepulcros y superando las leyes de los hombres por descubrir las de la naturaleza, el anatómico ha podido venciendo trabajos y peligros echar los fundamentos de sus conocimientos útiles; y no ha habido casi siglo, en que la preocupacion no haya puesto los mayores obstáculos á sus trabajos y adelantamientos. Sin embargo, es preciso confesar que el disgusto que inspira el estudio de la anatomía no puede contrapesar el interes que la une á los objetos de que se ocupa y al provecho que sacan de ella todas las demas ciencias y principalmente las bellas artes. Solamente mugeres poco instruidas y algunos hombres que se les parecen, pueden creer aun, que solo los facultativos del arte de curar deben ocuparse en la anatomía. Temblar al solo oír hablar de una diseccion y temer el ser entregados despues de la muerte al escalpel del anatómico son recelos que solo pueden caber en espíritus débiles y cobardes: el hombre que ha cultivado su razon y vencido las preocupaciones vulgares procura por el estudio del hombre físico penetrar las verdades mas importantes y aplaude los reglamentos que en las ciudades y pueblos civilizados favorecen y protegen el estudio de la anatomía. En efecto, ¿á qué reflexiones no conduce esta importante ciencia! Ella nos hace conocer la naturaleza viviente por la naturaleza muerta, lo mismo que un viajante filósofo por algunas ruinas que el tiempo ha conservado, infiere el esplendor de algunos imperios que ya no existen. La anatomía y principalmente la anatomía fisiológica es la parte fundamental de la ciencia del hombre: sirve de base al arte de curar, ofrece á todos los que procuran conocerla verdades cuya aplicacion está intimamente ligada á las ciencias morales y á las de imitacion. Sin su inteligencia la sentencia del templo de Delfos *nosce te ipsum* será en vano recordada al hombre. El hombre, dice Helvecio, es un modelo espuesto á la vista de diferentes artistas; cada uno lo mira por un perfil diferente, y ninguno por todos. El pintor y el músico conocen al hombre, pero solo relativamente á la impresion que hacen sobre la vista y el oído los colores y los sonidos. Corneille y Racine lo estudian; pero con respeto á las impresiones que escitan en él las acciones de ternura, piedad, furor, &c. Estos diferentes puntos de vista son en efecto lo que interesa á las bellas artes en la observacion del hombre: y si la poesía dramática para mover la sensibilidad, necesita un conocimiento profundo del corazón humano, las artes del diseño para producir sus principales efectos suponen igualmente este conocimiento, á mas de el del hombre físico; y este es el de la anatomía y fisiología, á pesar de que el artista mediano solo se paree en las formas exteriores, sin pensar en las facultades que manifiestan.

«El artista, empero, grande é ilustrado, pasa mas allá de estas formas, vé con el pensamiento los músculos y los huesos que les sirven de apoyo; y conociendo las relaciones de lo exterior con lo interior del hombre, demuestra en la belleza que espresa, no vanas apariencias para seducir la vista; sino la plenitud de la espresion y las calidades mas distinguidas de la organizacion. No hay ninguna Vénus ni Hebe, que no oculte bajo sus formas encantadoras principalmente un esqueleto, á la verdad bien proporcionado y articulado, y

despues varias capas de músculos. Esta opinion sobre la necesidad que tienen las bellas artes de la anatomía está apoyada por las autoridades mas respetables y mas ilustres ejemplos. Los antiguos no nos han dejado ningun tratado de anatomía aplicada á las bellas artes, es verdad: pero por las obras que el tiempo ha respetado y nos ha transmitido se infiere que conocian á fondo esta ciencia. Por exactitud de vista que supongamos en los griegos, jamás hubieran producido obras tan admirables, si no hubieran estudiado los secretos mas profundos de la naturaleza. Fidias y Policletes eran contemporáneos de Hipócrates: este génio observador habia colocado un esqueleto de bronce en el templo de Delfos: los escritos que habia compuesto sobre la armonía, uso y belleza de las diferentes partes del cuerpo humano, sobre los huesos, nervios y vísceras no dejan lugar á dudar de los progresos que la anatomía habia hecho por sus observaciones. Es natural creer que el conocimiento de la anatomía formaba una parte de la instruccion que se daba en las escuelas: el amor del arte habia encontrado sin duda medios de adquirir conocimientos necesarios á su objeto. La noche que presta su velo al crimen, cubrió mas de una vez al hombre útil, que superando las preocupaciones queria estudiar la naturaleza muerta del hombre. Si queremos todavía una prueba mas positiva de que los antiguos no olvidaron el estudio de la anatomía; el mismo padre de la medicina nos dice que en su tiempo, no solamente se habian hecho estudios, sino compuesto escritos sobre la anatomía para la instruccion directa de los artistas: estas son sus espresiones «algunos médicos y sofistas dicen que «es imposible saber la medicina si no se conoce al hombre y de que modo está «construido su cuerpo; pero yo pienso que todo lo que han dicho ó escrito «estos médicos y sofistas sobre la naturaleza del cuerpo humano, pertenece «ménos á la medicina que al arte de la pintura.»

«Entre los modernos, los principales maestros de las mas célebres escuelas, Miguel Angel, Rafael Leonardo de Vinci y otros, han mirado el estudio de la anatomía como inseparable de la práctica de las bellas artes. Algunos artistas de primer orden han llegado á asociar sus trabajos á los del anatómico. El Correggio hizo una parte de los diseños de la inmortal obra de Vesalio, y Gerardo Lairresse los del tratado de anatomía de Bilóo. Nadie pues en el dia puede dudar ya de la union de la anatomía á las bellas artes; pero se han aislado y circunserito demasiado sus relaciones limitándose al conocimiento solo del esqueleto y á las dos primeras capas de músculos. No hay duda que el conocimiento de estas partes es muy útil á los artistas. Los griegos habian muchas veces representado ya sobre piedras gravadas, ya sobre lámparas á Prometeo modelando el esqueleto de un hombre: ¿esta composicion era solo debida á los caprichos de los artistas ó hacia alusion á algun proceder de los estatuarios? El cuerpo del hombre, segun lo consideran los escultores, está formado de un esqueleto que sirve de apoyo á los músculos, los cuales se unen á ellos por sus estremidades llamados tendones, cruzándose los unos á los otros para obrar útilmente en ciertas ocasiones en sentido contrario: de ligamentos que unen y fortifican algunas partes: y en fin de una piel blanda que oculta sus resortes, sin impedir que los ojos diestros reconozcan su accion. Si se considera lo exterior del hombre, las formas que presenta deben llamarse lo exterior: si se quieren conocer las partes interiores es menester levantar el velo: entónces se descubren los músculos, los tendones, los huesos, y esto se llama lo interior. Es lo exterior sin duda lo que el artista debe representar; pero es lo interior lo que debe conocer: aun digo mas,

que es lo interior lo que se debe imitar, buscar, ocultar, ó manifestar segun convenga al carácter de la figura y á la accion que representa; pues las formas varias que lo exterior ofrece á nuestra vista, son producidas por las emi- nencias y accion de las partes interiores.

«De esto se sigue que en el arte estatuario hay dos modos de obrar, el uno es el que emplean los artistas cuando trabajan el mármol que consiste en quitar lo sobraute de materia á la masa y á manifestar la figura que se halla- ba en algun modo encerrada en ella; el otro es el que ponen en práctica tra- bajando una materia blanda que consiste en formar antes un sustentáculo que representa el esqueleto, revestirle despues de varias capas de músculos, y cubrirle en fin de una superficie fina que esprime la finura y la pastosidad de la piel. Este segundo modo de trabajar ha sido descrito por un antiguo. «Los estatuarios, dice Hipócrates, son unos imitadores del cuerpo humano: «ellos emplean la tierra y el agua, mojan lo que es seco, secan lo que es hú- «medo, añaden, quitan y terminan sus figuras adelantando de lo pequeño á «lo grande: así obra igualmente la naturaleza: ella seca, humedece, quita y «añade, y el hombre antes pequeño se halla grande por sucesion de tiem- «pos.» Es claro que á este proceder alude la figura de Prometeo modelando un esqueleto; pero esta composicion encierra como las dos precedentes un ob- jeto de instruccion que debo sumariamente manifestar. El esqueleto puesto en el cuerpo del hombre, es el centro de las fuerzas y del movimiento. El esqueleto por su aplomo establece el aplomo del cuerpo, da los ángulos, y forma los planes principales y las junturas, sostiene las grandes masas sobre que descansan las partes secundarias; el esqueleto en fin por sus proporciones é inflexiones es la causa del grandor, ligereza y gracia de cada parte. ¿Qué es la piel? el vestido de las carnes: ¿qué son la piel y los músculos? el vestido de los huesos. El esqueleto pues fué la primera obra de la naturaleza, y des- pues de haberla modelado, no le quedó mas que cubrirla. El artista á ejem- plo de Prometeo debe fijar primero la longitud angular, y estremidades de junturas del esqueleto de su figura, colocar despues los músculos sobre esta base sólida, y acabar su trabajo por la piel. ¿Cómo obtener la verdad de la piel sin la verdad de los músculos, y como dar á estos una justa direccion y un justo valor sino se ha determinado antes sabiamente la direccion y curva- turas de los huesos con que los músculos se unen, se pliegan y se han de mover? El artista sabio no modela un ropage, sin haber antes fijado la forma de los miembros que lo sostienen; ¿y no deberia seguir el mismo orden en todo su trabajo? Procediendo de este modo de lo interior á lo exterior, del es- queleto á los músculos, de los músculos á la piel; obtendria una accion ver- dadera, estableceria masas justas, demostraria ú ocultaria á su gusto las partes interiores; y sino podia elevarse á formas sublimes, á lo ménos presentaria una figura viviente. Los griegos seguian rigurosamente este proceder como lo indica la perfeccion de sus obras; y el movimiento siempre justo de sus figu- ras, nos convence de que llegaron á este mérito solo por los medios propios y conducentes.

«Debemos suponer en el centro de todos los cuerpos físicos una línea que les corre en toda su longitud; esta línea facticia, ó línea de medio puede servir de guia á los artistas: ella les da puntos fijos sobre que parar la vista ó asentar el compas, para tomar medidas justas. Pero si se consideran los cuerpos vivientes, y principalmente el hombre, se encuentra en la longitud de cada parte un centro relativo á la masa, y un centro relativo á la accion.

Es preciso por consiguiente distinguir en el cuerpo del hombre dos líneas, que se pueden llamar líneas de medio: la una es la que corre cada miembro en su longitud á igual distancia de los puntos principales de la superficie, se halla en el centro de los cortes, y señala un medio puramente matemático: la otra es la línea central de los movimientos y de la fuerza, no está en medio de los cortes sino en medio del esqueleto, continua en todos los miembros hasta sus estremidades, pasa por el centro de las junturas; y si se rompe se pierde la armonía y el movimiento. Haciendo conocer el espesor, el compás da la primera, y la naturaleza sola la segunda. El compás puede seguirla cuando es conocida, pero no puede darla: esta distincion es muy importante en la práctica; la línea matemática de medio es una guía muchas veces útil en el trabajo cuando se trata de conocer las medidas; pero es solo una guía práctica. Es semejante á la que se supone en medio de una columna para valuar las proporciones, ó á la que se traza en medio de un diseño; y nos hace ver cuanto nos acercamos ó apartamos del centro. La línea central del esqueleto al contrario, es tan necesaria en una estatua como en el hombre viviente: representa la médula de los huesos, y en ella circula la vida. La figura se hiela, la vida se apaga, si la línea se corta. El artista que empezando una figura consulta el manequin mas bien que la naturaleza y que sigue la fria línea matemática, olvidando la línea trazada en el esqueleto de su modelo vivo, se arriesga á confundir con esta verdadera línea central, la línea de vida, y á caer en todos los vicios que acabamos de anunciar.

«La anatomía descriptiva no basta solo al artista: es precisa la anatomía fisiológica. Si el arte de pintar, dice Reynolds, no es un arte divino, tampoco es un arte mecánico: y deben servirle de base los conocimientos de la naturaleza humana. Por esta palabra naturaleza se debe entender no solamente las formas exteriores, sino tambien la organizacion íntima y la esencia del espíritu humano, ¿y corresponderá á estas intenciones el artista por una nomenclatura fria y estéril de los huesos y los músculos que se dibujan bajo la piel en las diferentes actitudes? Las bellas artes consideradas filosóficamente están íntimamente unidas á la anatomía fisiológica. Las variedades nacionales y las diferencias de organizacion propias á la edad y á los diversos temperamentos, la reaccion de lo moral sobre lo físico, el efecto de las pasiones sobre los órganos, las diversidades sin número de la fisonomía en movimiento y en reposo; en fin todo lo que pende de la relacion del hombre exterior y del interior, son puntos importantes que unen las bellas artes á la anatomía fisiológica. Muchas veces la falta de algunos de estos conocimientos, ha bastado á muchos pintores célebres para caer en grandes errores. Tempel, Ritzi, Rubens en la representación de los magos del oriente, han pintado hombres negros y no negros; el dibujante necio y amanerado que acompañó á Cook en sus viages ha siempre dado á las mugeres que ha representado las formas europeas, y no las propias á la raza *malaise* cuyas brancas numerosas y variadas pueblan las islas del mar del sud: otros artistas queriendo pintar niños han representado hombres pequeños. La sola observacion puede preservar de semejantes errores y conducir al artista á dar exactamente á una figura todos los atributos exteriores de su edad y sexo: pero esta representación será mucho mas verdadera, si se funda sobre un conocimiento profundo de la naturaleza del hombre. El artista sábio no ignora que el carácter de la infancia no consiste en simples diferencias en el volúmen y grandor del cuerpo; y que la muger se diferencia del hombre no solamente por sus contornos dulce-

mente torneados en que consiste su encanto, sino que debe ser muger en toda su estructura, tanto en sus afecciones morales como físicas, tanto en sus dolores como en sus placeres: en una palabra en todos los puntos de su organización que demuestran su sexo y presentan con las partes correspondientes del hombre una serie de oposiciones y contrastes.

«Es fácil probar por mil otros hechos la necesidad que tiene el artista de la anatomía fisiológica. El pudor no sonrosea la cara como la cólera: un pintor hábil no lo ignora, ¿y porqué no ha de conocer la causa de esta diferencia que esprime también el pincel? No basta en una figura hacer una pierna mas corta que la otra para ofrecer la imágen de cojera: en un cojo todo cojea: todo debe anunciar la embriaguez en un borracho: y todas estas diferencias no podrá jamás conocerlas bien el artista, si ignora el mecanismo de la columna vertebral y de la locomoción. Algunas situaciones violentas, algunas enfermedades cuyos signos exteriores nos presentan las bellas artes, como el desmayo, el dolor, la muerte, exigen igualmente conocimientos profundos de la anatomía fisiológica: no basta haber visto y conservado en la memoria semejantes estados: es menester analizar y conocer todas las circunstancias de estos fenómenos, y entónces abandonarse con seguridad á una imaginación ilustrada por sábios recuerdos. Los conocimientos fisiológicos se aplican igualmente á la observación de los monumentos antiguos y contribuyen á hacer el sentimiento de la belleza ideal ménos vago: en efecto tanto en esta naturaleza sublime, como en la vulgar, para ver y juzgar bien son indispensablemente necesarios. Comparar en un museo el jóven Fauno, el Antinoo, el Apolo, el Hércules, el Gladiador, el Laocoonte y las estátuas de Psichis, Vénus, Minerva y Juno, es correr todo el círculo de las diversas edades y diferentes condiciones de la vida. La belleza ideal de los grandes modelos nos encanta, no solamente porque sus formas son las mas agradables, sino también porque todo su esterior parece corresponder á las calidades mas sublimes y manifestar un grado de elevación en la naturaleza humana. La imaginación cree ver la existencia de una naturaleza superior descubrirse al través de un velo material, y animar de un fuego divino todas las partes de estas bellas figuras: tales deben parecer muchos monumentos á la contemplación del fisiologista, cuyo espíritu pasa rápidamente de la belleza de las formaciones al desarrollo vital que hacen suponer. ¡O si algun dia la naturaleza realizase las fricciones del círculo antiguo, si en la formación del hombre se elevase á esta perfección que las bellezas de Apolo nos demuestran! ¡qué facultades, qué órganos vitales deberían unirse á semejante organización! El génio mas sublime corresponderia á la mas bella conformación de cabeza, á esta grande abertura del ángulo facial que da la medida del cérebro y de la inteligencia; los músculos privados de aquellas eminencias que señalan la constitución de un atleta ejecutarían sin esfuerzo movimientos rápidos y ligeros, la fuerza asociada á la gracia resultaria de la armonía y buena disposición de los órganos mas que del volúmen exagerado de los huesos y músculos; el cuerpo entregado á fáciles movimientos pisaría el suelo con gracia, la sangre la mas pura animaria todas las partes, los diferentes órganos ejercerían sus funciones respectivas en todos sentidos y direcciones, sin que jamás la debilidad de uno de ellos, ó su predominio de acción originase un temperamento particular ó el mas ligero obstáculo al desarrollo de todas las potencias de la vida.

«Este modo de considerar la belleza es igualmente aplicable á los dos sexos; en la muger todas sus formas serian amables, no inspirarian ni el te-

mor ni el respeto, acariciarían igualmente la vista que el espíritu, producirían la tierna predilección, el deseo, el amor: un aire severo, una demasiada nobleza y magestad dañarían el efecto de este género de belleza que deseamos en la muger; y con razón Luciano nos presenta el dios del amor espantado del aire varonil de Minerva. La belleza del hombre tiene sin duda un carácter mas grandioso, ocupa mas el pensamiento é indica una organizacion mas perfecta y una esfera de vitalidad mayor. La belleza de la muger impone ménos; pero es mas amable, inspira ménos admiracion que amor, habla mas á los sentidos y al corazón que al espíritu. Si algunos escritores célebres como Winckelmann y otros que hablan sobre las líneas que constituyen la belleza, hubiesen consultado la fisiología, hubieran conocido que á los cuerpos inorgánicos solamente pertenecen contornos y líneas fijas que se pueden calcular; pero que en los cuerpos vivientes estas son variables y móviles, y que el arte debe imitarlas ménos por cálculo que por observacion y sentimiento.

«Este conocimiento profundo del hombre es por el artista la parte mas importante de su instruccion. Es verdad que las bellas artes se ocupan en otros varios objetos; pero en todo lo que no es el hombre, no ofrecen sus producciones mas que un deleite sin interes y emocion. Imitando solamente las demas obras de la naturaleza puede el artista llamarse un copista frio aunque exacto; pero en la representacion del hombre, á mas de artista, es poeta y filósofo, y sus producciones, deben contarse entre las maravillas del espíritu humano. En los cuadros de solo flores ó paisajes, la imaginacion no queda satisfecha; pues echa siempre á ménos el hombre: por mas hermoso que sea el sitio, y agradable el pais, siempre queda frio, si el pintor que lo representa ha olvidado colocar en él á un viajante que se deleita en mirarlo, ó un filósofo que lo contempla, ó unos amantes que lo embellecen: esta acordancia es lo que hace el encanto de las bellas artes, de la verdadera pintura, de la poesía. Sin ella falta accion, deleite; sentimiento. Todo parece mudo é inerte, si algunos recuerdos relativos al hombre, si algunas impresiones que se dirigen al corazón no esparcen el movimiento y la vida.

«Unanse el sabio y el artista y hagan entre ellos las mismas relaciones como entre los objetos de su meditacion y estudios; este será el verdadero medio de ilustrar el arte. Un obstáculo parece oponerse á esta comunicacion, que la hace difícil y casi imposible; y es la necesidad de ser á un mismo tiempo fisiologista y artista, y reunir dos profesiones que cada una necesita un hombre entero. Yo no creo esta reunion indispensable en su todo, puede suplirse con una alianza del artista con el sabio, y unas conferencias sobre los objetos relativos de sus observaciones; pero al mismo tiempo es necesario que el artista tenga á lo ménos unos medianos conocimientos de la anatomía y fisiología; á cuyo fin le consagro mis trabajos, y si logro en ellos hacer algun bien á las artes, quedaré suficientemente recompensado del amor ardiente que les profeso.»



# Teatros.

---

## Las travesuras de Juana.

Comedia original en cuatro actos y en verso, de los Sres. VALLADARES y DONCEL, ejecutada en Madrid, teatro de la Cruz.

**P**or efecto sin duda de la situación de nuestro país, por causa tal vez de los largos años que llevamos de revoluciones, en que todo se gasta y se vicia todo, presenta el teatro español actualmente un aspecto singular y extraño. Las exigencias del público, y á las que es forzoso atender, imponen al escritor leyes y preceptos; en vez de imponerlos al público el escritor. Por ejemplo, hoy día no le basta á aquel que se le interese, que se le conmueva, sino que quiere que también se le entretenga; y no es suficiente tampoco que esto se logre, sino que al propio tiempo también hay que procurar lo otro. Si la comedia es sentimental, se la llama llorona; si es cómica solamente, se la apellida farsa ó sainete. Es pues, forzoso combinar la fábula de suerte que las situaciones dramáticas alternen con las cómicas; es indispensable que los caracteres guarden esta misma proporción. Ya se concebirá cuanto más difícil es de este modo la posición del poeta, que lo es de suyo bastante, y cuantos resortes se le han de inutilizar, habiendo asimismo de crear otros nuevos.

Y notamos aquí de pasada, como hoy se disculpa y quizás se olvida, que una obra cualquiera carezca de importancia filosófica ó de tendencia moral, con tal de que posea las cualidades que hemos indicado antes. Nosotros no sabremos determinar lo que es esto; pero desde luego aseguramos que no es ciertamente un adelanto, ni una ventaja para los autores.

No podía ocultárseles á los dos aventajados jóvenes á quienes debemos *Las travesuras de Juana*, lo que tosca y desaliñadamente acabamos de esponer. Por eso atendiendo más que á la verosimilitud, al efecto de su obra, trazaron el plan de la que nos ocupa, con mayor inteligencia teatral que pretensiones de elevada esfera, con más ingenio que madura reflexión.

En general tenemos una doctrina, en la que admitimos no obstante frecuentes escepciones; la de creer que basta la sanción del público, para que la crítica falle en favor de un concesión dramática. No se olvide, pues, que hacemos reserva en este punto, y que no sentamos un principio exclusivo, sino un principio general. Así, esto bastaría en caso de que nosotros no le escusáremos, para justificar el defecto de mayor cuantía que encontramos en la comedia de los señores Doncel y Valladares; la falta de verosimilitud del carácter de Juana. Esta es una de las ocasiones en que los espectadores primero, los críticos después, se encuentran desarmados para censurar aquello que

*sabrosamente les ha entretenido y deleitado. Nosotros bien sabemos que no es posible que una muchacha encerrada casi desde que nació en un convento, sea tan desenvuelta, tan lista y tan osada; no se nos oculta tampoco que el instinto no puede suplir en este caso al conocimiento de las cosas; que la indole no basta, y tan rápidamente además, para inspirar lo que la esperiencia no ha enseñado. Pero de consuno el público y la crítica deben hacer concesiones en tales casos, y perdonarlo todo en gracia de la originalidad, de la belleza, de los brillantes rasgos con que está delineado ese carácter que á la verdad se opone.*

*Es sin duda Las travesuras de Juana la obra mejor entre las que debe el teatro moderno á los señores Valladares y Doncel; el plan está hábilmente combinado, las situaciones mejor desenvueltas que en las anteriores, siendo el diálogo un modelo de correccion, de soltura y de ligereza, circunstancias independientes de la voluntad de los autores, han impedido que la comedia se halle ya impresa, y esto nos priva de copiar aquí algunos trozos de admirable versificación en bien opuestos géneros.*

*Y á fe que perplejos habiamos de vernos en dar la preferencia, si á las bellisimas quintillas de Los dos amantes en el primer acto, si al chistosísimo cuento de Juana en el segundo, si en fin, á los discretos y caballerosos conceptos de Hernando de Alarcon en el tercero.*

*Igual dificultad nos ocurre para narrar el complicadísimo argumento de esta produccion. Pero ¿no valen mas los numerosos aplausos con que el público la ha acogido; no serán poquísimos aquellos de nuestros lectores que no hayan asistido á alguna de las muchas y concurridas representaciones que de ella se han dado?*

*Otra de las dotes que recomiendan la obra es la hábil contraposicion de los caracteres y la consecuencia de todos ellos. No hay uno que no esté concienzudamente ideado, presentado con gran tino, con superior maestria desenvuelto. Hernando de Alarcon es una figura noble, que se destaca de las demas por sus proporciones y por su indole; Acerico es un personaje cómico por demas, de excelente efecto en la escena, que con ser episódico no aparece inútil en el conjunto, y que sirve infinitamente para prestarle belleza. Juana, por último, esa creacion singular, llena de vida, de gracia, es la comedia entera. Maligna y buena á la par, diabólica y angelical á un tiempo, ella tiene en sus manos el nudo de la intriga; ella lo ata y lo desata; ella interviene en todo y en todo se halla; ella en fin es el alma de la accion, y el impulso bajo el cual gira esta.*

*A pesar de que los incidentes cómicos predominan casi siempre, no por eso el interes deja de ser vivísimo en ocasiones; no por eso se aficiona menos el espectador á los personajes que provocan sus lágrimas y no su risa. Mérito grande es este de saber de tal manera combinar las situaciones, que todas produzcan el efecto calculado, que ninguna se resista ni parezca al público mal exagerada. Necesitase para lograr este resultado tanto como talento, un estudio grande y particular del corazon humano, de los resortes que le mueven y que le manejan sucesivamente.*

*A pesar de ser obra de dos Las travesuras de Juana, jamas varian su tono ni su estilo; jamas lo revela la menor inconsecuencia en los personajes, distinto modo de jugar los afectos, ni diferente manera de conducir la fábula. Todo es igual, todo es bello, todo gracioso en esa composicion que el público no se ha cansado de aplaudir, y que ha ceñido verdes laureles á la frente de sus autores.*

Sentimos que tan tarde lleguemos á pagar esta deuda de justicia, y que no del modo sea que nosotros codiciábamos: algunas de las razones que nos justifican van apuntadas arriba: otras hay al alcance de todos, y que no menos disculpan esta tardanza involuntaria.

La ejecucion de *Las travesuras* ha sido admirable por parte de la linda actriz para quien se escribió espresamente el drama: imposible es mostrarse mas picaresca, mas donosa, mas entendida que la Sra. Perez en su difícil papel; ni una vez sola ha dejado de adivinar la intencion del poeta, ni de darle la fuerza conveniente: ni una sola ha equivocado el sentido de todas y de cada una de sus palabras. En suma, los señores Doncel y Valladares han compartido su triunfo con la protagonista de la comedia.

El Sr. Lombia manifestó grande inteligencia caracterizando á Hernando de Alarcon; el Sr. Caltañazor hizo reir largamente con el festivo papel de Acerico; y el Sr. Lumbreras estuvo feliz en el de Estizaferro. De los demas actores nada diremos, de unos porque no era de importancia su cometido, y de otros porque habriamos de ser severos, y no hoy nos sentimos movidos á la indulgencia.

